

LA ESCUELA AL DETALLE

Isidoro Tapia García

Inspector de Educación

Nunca dije que sería un jardín de senderos bien delineados. Me constituí como un jardín tropical y húmedo con especies imposibles de clasificar pues siempre quise poner a prueba tus intenciones de jardinero. (G.Belli .Permanencia en los jardines)

Referencias genéricas: Todas las referencias que utilizan la forma del masculino genérico, deben entenderse con la denominación correspondiente según la condición masculina o femenina de quien se cite

Luis Bello en su viaje por las escuelas de Andalucía, en la primavera de 1926, escribía: Todo brilla, refulge y es alegre en Cádiz, menos las escuelas. Y añadía: si yo fuera tirano o déspota en ejercicio, el cuidado de las escuelas quedaría en todos los pueblos a cuenta de las mujeres. Decía más adelante que la escuela nacional en Cádiz parecía el zaguán de un asilo de pobres.

Luis Bello era un regeneracionista que creía en la escuela, en su poder de cambio, en su papel como modelo social y que luchó por ella desde todos los ámbitos de su trabajo, periodista o diputado en las cortes de la República. Él señalaba que la escuela podía ser un arma en manos del pueblo que lucha por su propia cultura, que era necesario que surgieran en España los millares de escuelas que solicitaba y que no sólo hay que edificar estas escuelas, se trata con ellas de construir una nación.

Mucho ha llovido desde que Luis Bello hizo el recorrido por las escuelas de Andalucía. Conviene recordar que cuando hizo el viaje sólo había dos edificios construidos para escuela en la provincia de Cádiz (uno en San Fernando y otro en Jerez). Los demás edificios usados como escuelas eran adaptaciones.

Han cambiado también en gran medida el tipo de construcciones escolares desde entonces. El gran esfuerzo realizado por las administraciones públicas utilizando los impuestos de los ciudadanos por tener un patrimonio escolar es reconocible. Se legisla una norma con los requisitos mínimos que deben cumplir los centros, se hacen centros con esos requisitos y más. Se realizan adaptaciones, se dan premios arquitectónicos a centros escolares... pero... ¿y el día a día?

Las Administraciones Públicas tienen establecido un programa de actuaciones para mantener a los centros públicos en buen uso. Por una parte en los centros públicos de Infantil y Primaria el Ayuntamiento del lugar donde se encuentra el centro se encarga del mantenimiento y limpieza y la Consejería de Educación de las obras que afecten a la estructura. El propio centro recibe una partida anual para sus gastos de funcionamiento.

En los centros públicos de secundaria el mantenimiento se asume en su totalidad por la Consejería de Educación. Ésta, en una política de descentralización, dota todos los cursos a los centros de partidas extraordinarias para realizar las adaptaciones más urgentes y necesarias de una manera eficaz.

En la educación deberíamos procurar que el alumno desarrolle los cinco sentidos. Esto lo favorecemos con un entorno agradable y apropiado a su edad, rodeándolo de colores, haciéndole apreciar los sonidos y el silencio, los aromas agradables que pueden encontrar en un entorno y cómo evitar los desagradables, a desarrollar y apreciar el lenguaje corporal...

Cuando entramos en un centro escolar hay veces en que es palpable el cuidado y el mimo con el que los responsables del centro tratan de mantenerlo. Centros limpios, centros en los que no faltan unas flores en la sala de visitas centros en los que las aulas son espacios a compartir, centros en los que los aseos pueden utilizarlos profesores, alumnos, visitantes sin miedo a encontrar situaciones desagradables. Centros en fin en los que la educación que se quiere transmitir es palpable en todos los rincones y en todas las aulas. Se cuida el detalle.

Pero también podemos encontrarnos con situaciones donde el deterioro se ha puesto de manifiesto a una velocidad desmesurada. Es palpable en algunos casos la diferencia del grado de conservación entre centros del mismo año, construidos en la misma población.

No sólo queremos referirnos al deterioro por mal uso. Lo que hace agradable la presencia en un entorno físico determinado es el esmero que se pone en los detalles. Todos hemos podido observar cómo la mayoría de las aulas de infantil están mimadas por los detalles. Cómo las cortinas, el suelo, la decoración, las flores, las plantas...se cuidan para hacer el entorno agradable a la presencia del niño. ¿Por qué no se hace igual en los demás niveles? ¿Por qué hay una ruptura entre el espacio que acoge a un alumno de 5 años y a un alumno de 6 años? ¿Por qué la decoración del aula depende sólo del profesor o profesora que la atiende? Es posible que un niño que haya acabado infantil recuerde un espacio agradable, con pupitres ordenados según el trabajo que vayan a realizar, con sus trabajos en las paredes, con una maceta, una flor, un ramo encima de una mesa, con un entorno lleno de colores, olores y sensaciones agradables y al pasar dos meses vuelve al mismo centro y se encuentre unos pupitres verdes alineados individualmente, unas paredes desteñidas sin un solo adorno, en definitiva, un

ambiente parecido al que encontró Luis Bello en su viaje del año 1926. ¿Cómo lo explicamos?

Conforme va cambiando la edad de los alumnos y alumnas nos podemos encontrar situaciones más diferenciadas. Es evidente que lo que hace agradable la estancia en un espacio físico durante un número de horas considerable a un alumno o alumna de 3 o 4 años es muy diferente que lo que se la hace a uno de 9 o 10 años y mucho más diferente a uno de 13 o 14 años. Pero en todas las ocasiones podemos encontrar detalles que hagan del espacio un mundo educativo. Educar es transmitir lo que es importante conservar y poner los medios para que se pueda cambiar lo que interese.

Un centro tiene hoy medios suficientes para que se pueda mantener en un estado de habitabilidad que resulte agradable para todos. No hay más que reconocer que la limpieza llama al cuidado y que la suciedad es el primer factor del deterioro. En la autonomía de que dispone un centro está dedicar parte de su presupuesto al cuidado de los detalles y al mantenimiento. En la educación que pretendemos impartir en la escuela está incluido el esmero, el cuidado, el respeto hacia todo y hacia todos. Hay ocasiones en las que se consideran prioritarias otras dotaciones y no se da importancia al detalle. No se debe dejar una pintada en una pared sin tapar, un papel en el suelo sin recoger, unos aseos sucios sin limpiar. El centro, quienes lo dirigen, tiene medios para priorizar unos aspectos sobre otros. Mimar el detalle transformaría los centros educativos en espacios confortables para estar y para trabajar. Los detalles hacen que nuestras vidas sean más hermosas. Si acostumbramos a nuestros alumnos a ellos, no podrían luego estar en entornos fríos, deslucidos, sucios, ausentes de personalidad. Nos los reclamarían. El Plan Anual del Centro puede contemplar el cuidado del detalle en todas las aulas, en todos los espacios.

Hay un cuento clásico que habla de unos duendecillos que no tenían un especial esmero por los detalles. Vivían en un lindo bosque. Su casita pudo haber sido un primor, si se hubieran ocupado de mantenerla. Pero como eran tan holgazanes la suciedad la hacía inhabitable.

- Un día se les apareció la Reina de las hadas y les dijo: Voy a mandaros a la bruja gruñona para que cuide de vuestra casa. Desde luego no os resultará simpática...

Y llegó la Bruja Gruñona montada en su escoba. Llevaba seis pares de gafas para ver mejor las motas de polvo y empezó a escobazos con todos. Los geniecillos aburridos de tener que limpiar fueron a ver a un mago amigo para que les transformase en pájaros. Lo hizo su amigo y así, batiendo sus alas, se fueron muy lejos...

En lo sucesivo pasaron hambre y frío; a merced de los elementos y sin casa donde cobijarse, recordaban con pena su acogedora morada del bosque. Bien castigados estaban por su holgazanería, errando siempre por el espacio...

Jamás volvieron a disfrutar de su casita del bosque que fue habitada por otros duendecillos más obedientes y trabajadores.

Es posible que no queramos que nuestros geniecillos abandonen sus escuelas. Es posible que queramos que permanezcan en ellas, que queramos que se encuentren trabajando con placer, que deseemos que las escuelas públicas se llenen de niños y niñas. Hagamos que no sea necesaria la llegada de una bruja con mil ojos. Que basten nuestros mil ojos para mantener los detalles, para construir un entorno agradable que haga posible la mejor educación de los ciudadanos. Podemos por supuesto prescindir de todo esto en la escuela, si pensamos que a la escuela solo se va a aprender lo que está en los libros. Pero no. Lo que se quiere conseguir es precisamente hacer personas valiosas, honestas, generosas, justas, auténticas, diferentes y esto no sólo para mejorar como individuo sino para poder mejorar nuestras relaciones, para convivir en el respeto y en definitiva mejorar la sociedad.

Introduzcamos en la planificación del centro el cuidado de los espacios, el mimo por el detalle y con ello ayudaremos a saborear el presente ya que el pasado se fue y el futuro es un sueño que podemos construir. Le demostraremos a Luis Bello que la persona humana, independiente del género, es capaz de cuidar las escuelas y conseguir que también brillen, en Cádiz y en cualquier ciudad.

Cádiz, noviembre de 2009.